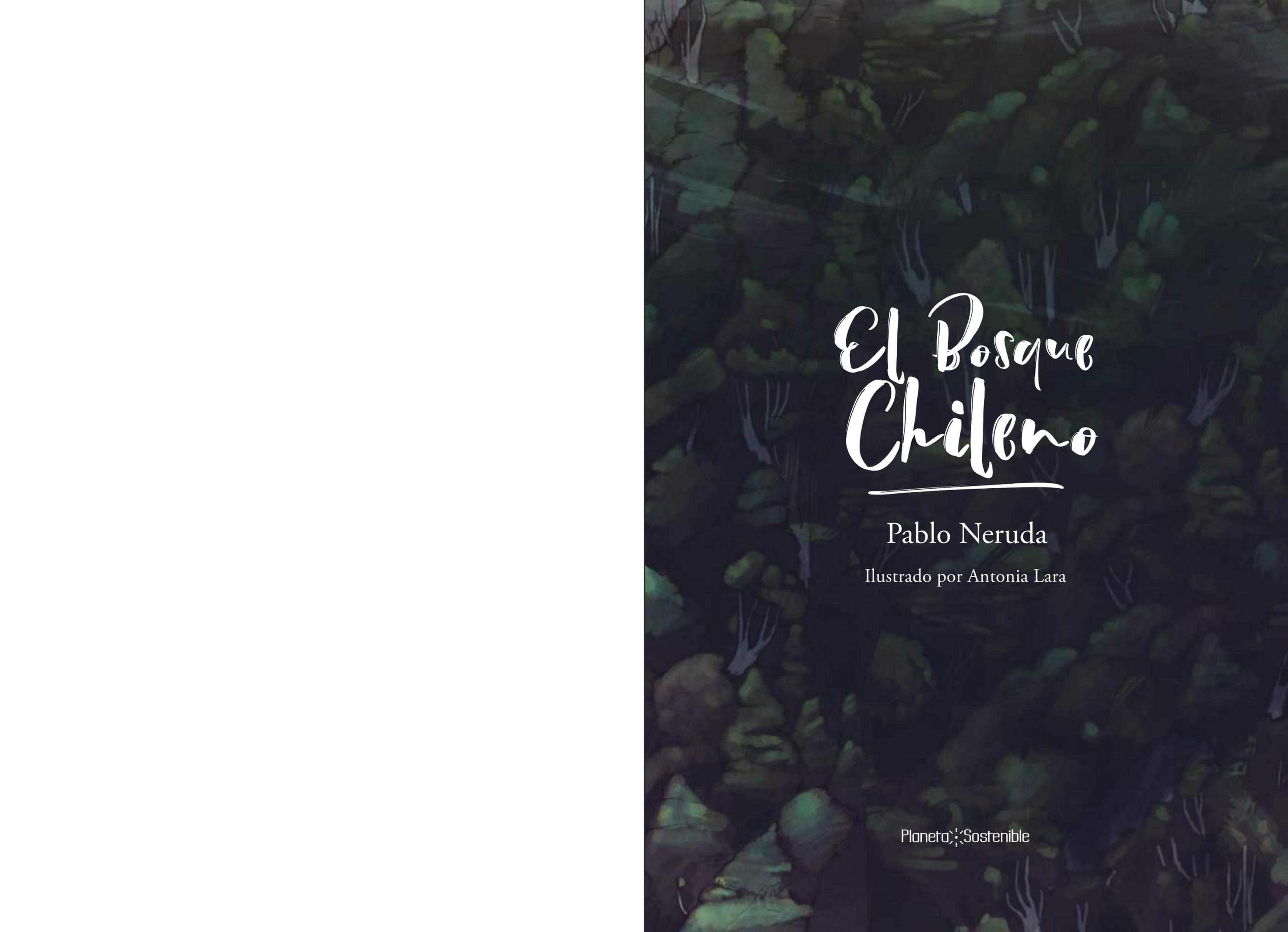
An artistic illustration of a person standing in a dense forest at night. The person is wearing a light blue shirt and dark shorts, looking towards the right. The forest is filled with various types of ferns and plants, some of which are illuminated by small, glowing lights. The background is a dark, starry sky. The overall mood is mysterious and magical.

# El Bosque Chileno

---

Pablo Neruda  
Ilustrado por Antonia Lara

---



# El Bosque Chileno

Pablo Neruda

Ilustrado por Antonia Lara

Planeta  Sostenible

## NOTA DEL EDITOR

De alguna manera Pablo Neruda *siempre* estuvo escribiendo sus memorias, pues la necesidad de registrar su viaje a través de la vida impulsó gran parte de su obra.

*Confieso que he vivido* es, entonces, una síntesis luminosa de su vida poética, construida a través de artículos, conferencias, poesías y reflexiones ocurridas en distintas épocas y lugares. Todas estas artes abarcan en plenitud su testimonio de siglo, desde sus primeras experiencias en el sur de Chile hasta la muerte y derrocamiento de su amigo el Presidente Salvador Allende.

Las debía lanzar en la celebración de sus 70 años, en 1974, pero quedaron inconclusas, por su abrupta muerte en 1973, poco después del golpe militar acaecido el 11 de septiembre de ese año.

La obra fue terminada por Matilde Urrutia con la ayuda del venezolano Miguel Otero. Todo este trabajo de edición se llevó a cabo en medio del caos reinante en la época, producto del derribamiento del Gobierno, del saqueo de las casas del poeta y de los clandestinos viajes que debió realizar Matilde con los originales, para que finalmente la obra pudiera publicarse en 1974.

En tales circunstancias, *Confieso que he vivido* difícilmente podrá convertirse alguna vez en una obra definitiva, ya que de tiempo en tiempo se va engrosando con textos inéditos. Ellos habían sido omitidos en su momento porque estaban extraviados o debido a que el mismo poeta tenía dudas de su inclusión, y no alcanzó a dilucidarlas a causa de su intempestiva muerte.

El texto *El bosque chileno* está impregnado de ese carácter *sui generis* de *Confieso que he vivido*. Tiene forma de prosa con alcances poéticos, o viceversa; acá los límites son difusos, pero la confluencia de géneros literarios funciona a la perfección. *El bosque chileno* inaugura las Memorias, encontrándose ubicado al principio del “Cuaderno 1; el joven provinciano”.

Por su pequeña extensión, constituye una mínima parte de *Confieso que he vivido*. Sin embargo, a la vez es un *todo* completamente independiente y autosuficiente que constituye una exquisita síntesis de la comprensión que Neruda tenía sobre la naturaleza.

En apenas algunos párrafos capta de manera excepcional lo que los estudiosos de la vida descubren en el siglo XXI: la naturaleza es un organismo vivo, conformado por sistemas complejos, mutuamente dependientes e intercomunicados.

Para aproximarse al bosque chileno, el poeta está muy lejos de la ciencia, la cual utiliza su malogrado bisturí lineal para definir las cosas, basándose en causas y efectos. No, acá la visión del autor capta desde el corazón lo sistémico del bosque (“... es un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas...”), las redes entrelazadas con otras redes (“Un tronco podrido: qué tesoro!...), los flujos entre sus partes y los ciclos que permiten la diversidad del bosque y su equilibrio dinámico.

Solo la poesía puede captar lo que son las cosas.

Y la de Pablo Neruda lo hace a cabalidad. Él no solo nos muestra en este texto la materia desnuda: el zorro, el chucao, el árbol, el agua; muy importantes aunque no necesariamente la esencia de la vida. La vida pareciera estar de verdad en los procesos y patrones por medio de los cuales esa materia interactúa. Y eso es lo difícil de captar, pues no se puede hacer una foto de la red de la vida precisamente a causa de no ser material o tangible. Es una red de relaciones (Fritjof Capra, *Alfabetización ecológica*, 2005).

Neruda tiene una herramienta muy eficaz para todo esto, su brillante poesía, que nos permite acompañarlo en su viaje al mundo de lo invisible, de lo infotografiable, para hacerlo visible y dejarlo acá, en el mundo de las palabras, dentro de los límites de nuestra comprensión.

Visto así, es más fácil comprender su acerto: “quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta”.

Mención aparte requiere el trabajo artístico de Antonia Lara, quien acompaña al poeta en su viaje al bosque chileno a la misma altura, y con la misma profundidad y corazón. Textos e imágenes conversan sana y libremente, actúan en forma sinérgica y crean ambos una pequeña película de un recuerdo, seguramente intermitente y olvidadizo, ocurrido algunos meses antes de que la última palabra del largo poema cíclico de Pablo Neruda se apagara para siempre.

**Juan Francisco Bascuñán**  
Editor









Bajo los volcanes, junto a los ventisqueros,  
entre los grandes lagos, el fragante, el  
silencioso, el enmarañado bosque chileno...



Se hunden los pies en el follaje muerto, crepitó una rama quebradiza, los gigantescos raulíes levantan su encrespada estatura, un pájaro de la selva fría cruza, aletea, se detiene entre los sombríos ramajes. Y luego desde su escondite suena como un oboe...



Me entra por las narices hasta el alma el aroma  
salvaje del laurel, el aroma oscuro del boldo...  
El ciprés de las Guaitecas intercepta mi paso...  
Es un mundo vertical: una nación de pájaros,  
una muchedumbre de hojas...